

# Testimonios de lexicógrafos. Un texto inédito de Pedro Pablo Barnola sobre los glosarios de Lisandro Alvarado<sup>1</sup>

Francisco Javier Pérez<sup>2</sup>

---

## RESUMEN

El estudio tiene por finalidad privilegiar el análisis de testimonios sobre la actuación de los lexicógrafos en la reconstrucción de la historia de la disciplina. A este respecto se presenta un texto inédito sobre la significación de los glosarios de Lisandro Alvarado escrito por Pedro Pablo Barnola, contextualizándolo en el marco de su biblioteca personal y de los fondos lingüísticos contenidos en ella. Esto último permite un recorrido crítico por algunas de las figuras claves de la lexicografía hispanoamericana y venezolana.

## PALABRAS CLAVES

Lexicografía venezolana. Historia de diccionarios. Testimonios. Bibliotecas. Lisandro Alvarado. Pedro Pablo Barnola. Hispanoamérica. Venezuela.

## LA BIBLIOTECA

Cuando muere el Padre Pedro Pablo Barnola, en 1986, Hermann González Oropeza como custodio de sus pertenencias, comisionado por la Compañía de Jesús, se encarga de trasladar los libros sobre temas gramaticales y lingüísticos que reposaban en la Biblioteca personal de Barnola en la Iglesia

- 1 Este estudio reúne dos de los afectos más entrañables del Padre Hermann González Oropeza: Lisandro Alvarado, el humanista más notable del Estado Lara, y Pedro Pablo Barnola, amigo y guía, de quienes aprendió el amor al estudio. Este escrito está dedicado a su memoria.
- 2 Universidad Católica Andrés Bello. Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Investigaciones Históricas. Urb. Montalbán-La Vega. Apartado 20.332, Caracas. E-mail: fperez@ucab.edu.ve.

de San Francisco, en Caracas, a la Biblioteca del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Universidad Católica Andrés Bello.

El Padre Hermann me hizo partícipe de su confianza al encargarme de esas valiosas piezas, cuando me desempeñaba como investigador del mencionado Centro de Investigaciones. Recibí varios cientos de libros que reunían lo mejor de la lingüística hispanoamericana y venezolana. Desde autores clásicos del siglo XIX, entre los que se cuentan Julio Calcaño, Rufino José Cuervo, Andrés Bello, Juan Vicente González, entre muchos otros, hasta trabajos de las modernas investigaciones (Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Angel Rosenblat, etc.), fueron catalogándose con el celo más genuino de los que amamos los libros. Debo confesar mi entusiasmo ante la llegada de cada lote que el Padre Hermann enviaba, intermitentemente, desde San Francisco.

Posteriores reestructuraciones del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias hicieron que la biblioteca que estudiamos, así como los libros del Centro de Lenguas Indígenas que compendian donaciones, y, a su vez, las bibliotecas personales de temas lingüísticos de los padres Cesáreo de Armellada y José del Rey Fajardo, fueran incorporadas al fichero de la Biblioteca Central de la UCAB, en donde actualmente duermen.

## EL REPERTORIO

Sin pretender aquí revisar todo el contingente bibliográfico de la Biblioteca de Barnola, sí resulta ilustrativo mencionar algunas de las piezas más valiosas, en la idea de que los libros de un estudioso también nos hablan de sus intereses científicos y de sus líneas de afectividad conceptual.

A continuación, presento un repertorio con los títulos más representativos de la filología y lingüística clásicas, venezolana e hispanoamericana<sup>3</sup>, presentes en la Biblioteca del Padre Barnola y que pueden ofrecer una idea de las afinidades académicas y de las tradiciones científicas a las que respondía el pensamiento del jesuita lingüista:

---

3 El repertorio, como es natural suponer, estaba también compuesto por numerosos títulos de obras clásicas o modernas de lingüística española: Nebrija, Irlarte, Alemán, Salvá, Casares, Gill Gaya, Trujillo, Abad Nebot, y distintos trabajos de la Real Academia Española. Asimismo, aparecían en su catálogo obras modernas de lexicografía hispanoamericanas diccionarios de -ismos muy diversos, tratados gramaticales de toda especie y monografías de variada naturaleza. Hablan de sus inquietudes como estudioso y de la exhaustividad de sus documentaciones.

- ACADEMIA VENEZOLANA DE LA LENGUA: *Selecta de libros de la Biblioteca de la Academia Venezolana correspondiente de la Real Española* (Caracas, 1983).
- ACOSTA, Cecilio: *Observaciones al diccionario de la Real Academia Española* (Caracas, 1981).
- ALONSO, Amado y Pedro Henríquez Ureña: *Gramática castellana* (Buenos Aires, 1957).
- ALVAR, Manuel: *Americanismos en la "Historia" de Bernal Díaz del Castillo* (Madrid, 1970).
- BARRETO PEÑA, Samuel: *Modismos y barbarismos trujillanos* (s.f.).
- BELLO, Andrés y Rufino José Cuervo: *Gramática castellana* (París, 1918).
- BLANCO, Gerónimo Eusebio: *Acentuación ortográfica según las doctrinas de la Real Academia Española* (Caracas, 1884).
- BURNOUF, Jean Louis: *Método para estudiar la lengua latina* (Caracas, 1890).
- CALCAÑO, Julio: *El castellano en Venezuela* (Caracas, 1897).
- CALCAÑO, Julio: *El castellano en Venezuela* (Caracas, 1950).
- CALCAÑO, Julio: *Resumen de Actas de la Academia (1883-1884)* (Caracas, 1967).
- CARO, Miguel Antonio: *Del uso en sus relaciones con el lenguaje* (Bogotá, 1976).
- CASTILLO, Pedro: *Gramática elemental de la lengua castellana* (Valencia-Venezuela, 1911).
- CASTILLO, Pedro: *Epítome de analogía y sintaxis de gramática castellana* (Madrid, s.f.).
- CUERVO, Rufino José: *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (París, 1907).
- CUERVO, Rufino José: *Disquisiciones sobre filología castellana* (Bogotá, 1939).
- FLÓREZ, Luis: *Lecciones de pronunciación* (Bogotá, 1971).
- FORTOUL-HURTADO, Pedro: *Dificultades de la dicción castellana* (Curazao, 1922).
- GAGINI, Carlos: *Diccionario de costarrriqueñismos* (San José de Costa Rica, 1919).

- GÓMEZ DE IVASHEVSKY, Aura: *Lenguaje coloquial venezolano* (Caracas, 1969).
- GONZÁLEZ, José Octaviano: *Nociones de retórica* (Maracaibo, 1889).
- GONZÁLEZ, José Silverio: *Silabario de la lengua castellana* (Cumaná, 1872).
- GONZÁLEZ, José Silverio: *Lexigrafía* (Cumaná, 1876).
- GONZÁLEZ, Juan Vicente: *Elementos de ortología* (Caracas, 1843).
- GONZÁLEZ, Juan Vicente: *Elementos de gramática latina* (Caracas, 1893).
- GONZÁLEZ RODIL, Jorge: *Gramática para niños* (Caracas, 1889).
- ISAZA CALDERÓN, Baltasar: *El español en América: Enfoques y perspectivas de estudio* (Panamá, 1976).
- LÓPEZ DE LA HUERTA, José: *Breve diccionario de sinónimos* (Caracas, 1828).
- LUZARDO, Rodolfo: *Lenguaje zuliano* (Caracas, 1966).
- LUZARDO, Rodolfo: *Lingüística americana* (Caracas, 1969).
- MALARET, Augusto: *Diccionario de americanismos* (Puerto Rico, 1931).
- MALARET, Augusto: *Vocabulario de Puerto Rico* (New York, 1967).
- MARCANO ROSAS, José: *Historia y habla popular en Margarita* (Caracas, 1978).
- MARROQUÍN, José Manuel: *Tratado de ortología y ortografía de la lengua castellana* (Bogotá, 1944).
- MARTÍNEZ CENTENO, Roberto: *Corrección y enriquecimiento del lenguaje* (Caracas, 1972).
- MELÉNDEZ BADELL, Roberto: *Voces y modismos del Zulia* (Maracaibo, 1974).
- MORÍNIGO, Marcos: *Diccionario de americanismos* (Barcelona, 1985).
- NÚÑEZ DE CACERES, José María: *Sistema para el estudio práctico del latín* (Caracas, 1880).
- NÚÑEZ DE CÁCERES, José María: *Curso sintético de latín clásico* (Caracas, 1889).
- OCAMPO MARÍN, Jaime: *Diccionario de andinismos* (Mérida, 1969).

- ORELLANA, Francisco J.: *Zizaña del lenguaje* (1889).
- OVALLES, Víctor Manuel: *Frasas criollas* (Caracas, 1935).
- PÁEZ URDANETA, Iraset: *Historia y geografía hispanoamericana del voseo* (Caracas, 1981).
- PICÓN FEBRES, Gonzalo: *Libro raro* (Mérida, 1964).
- PIMENTEL, Francisco (Job Pim): *Encilopedia Espesa* (1931).
- QUIVIS: *Diccionario especial* (1897).
- RIVODÓ, Baldomero: *Tratado de los compuestos castellanos* (Caracas, 1878).
- RIVODÓ, Baldomero: *Tratado de los compuestos castellanos* (París, 1883).
- RIVODÓ, Baldomero: *Voces nuevas en la lengua castelana* (París, 1889).
- RIVODÓ, Baldomero: *Entretenimientos gramaticales* (París, 1893).
- ROSENBLAT, Ángel: *Las nuevas normas ortográficas y prosódicas de la Academia Española* (Caracas, 1953).
- ROSENBLAT, Ángel: *Las novísimas normas ortográficas de la Academia* (Caracas, 1959).
- ROSENBLAT, Ángel: *Lengua y cultura de Hispanoamérica* (Caracas, 1962).
- ROSENBLAT, Ángel: *El castelano de España y el castellano de América* (Caracas, 1962).
- ROSENBLAT, Ángel: *Fetichismo de la letra* (Caracas, 1963).
- ROSENBLAT, Ángel: *Lengua literaria y lengua popular en América* (Caracas, 1969).
- SEMPRUM, Jesús: *El estudio del castellano* (Caracas, 1938).
- SUÁREZ, Marco Fidel: *Estudios gramaticales* (Madrid, 1885).
- TEJERA, Felipe: *Manual de literatura* (Caracas, 1910).
- TORO Y GISBERT, Miguel de: *Los nuevos derroteros del idioma* (París, 1918).
- TORO Y GISBERT, Miguel de: *Americanismos* (París, s.f.).
- URDANETA, Amenodoro: *Epítome de gramática castellana* (Caracas, 1883).

URDANETA, Amenodoro: *¡Eureka! (La verdadera acentuación castellana según el uso, la razón gramatical y la sanción de los maestros del idioma)* (Lérida, 1894).

VILLEGAS, Guillermo Tell: *Gramática castellana* (Caracas, 1884).

VILLEGAS, Guillermo Tell: *Homófonos de la lengua castellana* (Caracas, 1887).

## UN LIBRO

Uno de los libros de esta valiosa colección es el que nos ha servido como punto de partida de la presente reflexión. Se trata de un texto sobre lexicografía americana escrito y publicado a comienzos de siglo por Miguel de Toro y Gisbert<sup>4</sup>. Lleva por título *Americanismos*. Fue publicado en París por la Librería Paul Ollendorff. Aunque la fecha no aparece anotada en el pie de imprenta, los bibliógrafos han señalado que se publicó en 1912 (Serís 1964: 698). El ejemplar perteneció a la Biblioteca del Colegio San Ignacio, en Caracas.

La obra reúne diez estudios sobre temas diversos relativos al léxico hispanoamericano y a los diccionarios del español americano. Algunos de los trabajos, inclusive, hacen contribuciones léxicas al diccionario académico, en el viejo esquema de cédulas lexicográficas<sup>5</sup>.

## EL ESTUDIO

"Los diccionarios de americanismos" es, posiblemente, el estudio más importante de los que conforman esta obra, al menos en cuanto a una consideración historiográfica en lexicografía hispanoamericana. Consiste en

---

4 Entre otros trabajos, este autor se había convertido en una celebridad por la versión española del famoso *Pequeño Larousse Ilustrado* (1913) que, hasta hoy, ha visto numerosas y ampliadas ediciones. Miguel de Toro fue un adelantado del estudio de los americanismos en el mundo académico de lengua española. Los historiógrafos han destacado que en este diccionario registró "tantos americanismos que durante mucho tiempo el Larousse fue superior a todos los diccionarios generales del español en cuanto a americanismos" (Haensch 1994: 51). Elabora, en 1916, un *Curso práctico de gramática y corrección del estilo* pensando en las necesidades del lenguaje americano (Serís 1964: 303).

5 Los títulos de los capítulos son: "El idioma nacional de los argentinos", "La lucha de las lenguas y el separatismo lingüístico", "El divorcio literario hispanoamericano", "La historia natural", "Algunos sinónimos", "Acepciones nuevas", "Purismo y americanismo", "Andalucismos y otros provincialismos", "Los diccionarios de americanismos", "Cabos sueltos. El vocabulario náutico. Diminutivos familiares de nombres propios. El género en América. Algunos americanismos de la Academia. Cancha. Chiczapote. Zapote. Chicote. Yuca. Bucare. Ceiba y sus variantes, etc."

un repertorio crítico bibliográfico de los diccionarios de regionalismos y de voces provinciales más sobresalientes en la lexicografía hispanoamericana del siglo XIX.

El autor ha hecho una ajustada descripción y encuadre crítico de un grupo significativo de grandes figuras de la lexicografía del continente. Desde el *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas* de Esteban Pichardo (1836), texto fundador de la lexicografía contrastiva hispanoamericana, hasta los trabajos publicados a comienzos del siglo XX, Toro y Gisbert ofrece una suerte de panorama histórico de la lexicografía del español de América.

Ha propuesto una clasificación de las tipologías diccionariológicas ensayadas:

1) *Diccionarios de vicios de lenguaje* ("contienen, generalmente, una crítica más ó menos severa de los galicismos y barbarismos que afean el idioma y, según nacionalidad del autor, cierto número de americanismos, considerados por regla general como provincialismos censurables"): Pedro Fermín Cevallos, Camilo Ortúzar, Aníbal Echeverría y Reyes, Manuel Antonio Román, Antonio Batres Jáuregui, Carlos R. Tobar, S. Monner Sanz, Enrique Teófilo Sánchez y Rafael Uribe.

2) *Diccionarios de indigenismos* ("menos numerosos son los diccionarios de voces de origen indio"): Lafone Quevedo, Juan Fernández Ferraz, Santiago Barberena, Cecilio Robelo y Rodolfo Lenz.

3) *Diccionarios de americanismos propiamente dichos* ("comprende la tercera clase de obras los diccionarios de americanismos propiamente dichos, que se concretan á exponer una serie de palabras *que se usan* en tal ó cual país y no están en la edición de la Academia correspondiente á su fecha de impresión. Son, desde mi punto de vista, las más útiles por ahora, y lógicamente debiera preceder su aparición la de los diccionarios de voces indias"): Esteban Pichardo, Juan de Arona, Félix Ramoz y Duarte, Ricardo Palma, Alberto Membreño, Daniel Granada, Zorobabel Rodríguez, Joaquín García Icazbalceta y Ciro Bayo; y

4) *Obras fuera de clasificación* ("dejo fuera de mi clasificación tres obras que no pertenecen en realidad á ninguno de los grupos indicados"): Rufino José Cuervo, Julio Calcaño y Baldomero Rivodó<sup>6</sup>.

---

6 En esta clasificación histórico-tipológica, ha dejado fuera el importantísimo *Diccionario de costarrriqueñismos* de Gagini ante la imposibilidad de conseguir la obra. Sin embargo acota: "Tengo entendido que está el autor preparando una segunda edición, y he leído con sumo placer el valioso estudio que como prólogo para la misma escribió el Sr. Cuervo (estudio

Autor por autor, y texto a texto, Toro y Gisbert va describiendo cada uno de estos diccionarios y señalando, en un marco de ricas apreciaciones críticas, el aporte de ellos al estudio del español americano. Contrasta unidades, refuta la inclusión de artículos, analiza métodos, procura una descripción bibliográfica, contextualiza el valor histórico de las obras, adelanta comparaciones entre las obras y considera problemas de elaboración técnica.

En todos los casos, privilegia el valor histórico de las obras en un claro interés historiográfico de la investigación. Otra consideración nos hace entender el carácter inaugural que tiene en Toro y Gisbert el proceso metalexigráfico, el balance crítico y la reflexión interpretativa de los textos diccionariológicos.

A este respecto, su aproximación propone un método crítico bastante sistematizado que hace pensar en una propuesta metalexigráfica moderna de ajustado encuadre bibliográfico, histórico, interpretativo y crítico.

Usemos, una vez más, la referencia a Pichardo como sustento paradigmático de este método. En primer término, la describe en su carácter de libro y en su ámbito editorial: "*Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas* (cuatro ediciones: 1836, 1849, 1862 y 1875)". Luego, su descripción conceptual:

Es obra hecha con excelente criterio, sin charla inútil y valiosísima desde el punto de vista de la historia natural. No rompe lanzas a favor de ninguna doctrina, y separa muy juiciosamente los americanismos de las voces corrompidas, yendo éstas en suplemento al final de cada letra. Estudia Pichardo el lenguaje vulgar en la mayor parte de sus manifestaciones, describe minuciosamente los enseres domésticos, las dependencias de los ingenios de azúcar, los juegos usuales, los bailes, trayendo por ejemplo las diversas figuras de las cuadrillas, etc.

Finalmente, la consideración histórica y aporte: "La obra de Pichardo fue la primera de su clase que se publicó en América, y aun hoy día la mejor de todas (descartando evidentemente obras como las de Cuervo ó Lenz, cuyo carácter es enteramente distinto)" (Toro y Gisbert 1912: 190-191).

Su aproximación a Membreño, sustancialmente idéntica a la de Pichardo, enfatiza, como en otros casos, el cuidado en la definición de zoónimos y fitónimos<sup>7</sup>:

---

que se publicó en un número de la preciosa revista costarricense *Páginas Ilustradas*). Por las apreciaciones y citas de dicha obra que he podido leer juzgo que debe ser obra muy sabia" (Toro y Gisbert 1912: 203). Un ejemplar de esta segunda edición del año 1919, acompañada además con una carta prólogo del escritor venezolano Nicanor Bolet Peraza, se encontraba en la biblioteca de Barnola, como hemos reseñado en el repertorio crítico.

7 En el caso del *Diccionario de peruanismos* (1882) de Juan de Arona, lamenta "que no sea la obra más completa, sobre todo desde el punto de vista de la nomenclatura zoológica y botánica" (Toro y Gisbert 1912: 191). Veremos, más adelante, similar acotación sobre las obras de Julio Calcaño y Baldomero Rivodó (Toro y Gisbert 1912: 203).

Membreño (Alberto). *Hondureñismos*. Tegucigalpa. 1895. Sólo tengo la primera edición de esta obra y sé que existe una segunda edición más extensa. La que tengo es ya bastante buena, aunque á primera vista parece incompleta. El Sr. Membreño se contenta con presentarnos una serie de palabras usadas en Honduras y no incluidas en los Diccionarios, lo mismo las de forma española que las de corte indio. Nos dice lo que significan y se deja de críticas inútiles y de etimologías de guardarropía como las de algunos nahuatlistas. Desde el punto de vista de la historia natural debemos agradecer al Sr. Membreño los esfuerzos que hizo para definir con exactitud las plantas y los animales de su país. Esta parte de su trabajo es incompleta, pero lo que nos presenta es perfectamente utilizable. Ojalá nos dé el Sr. Membreño una nueva edición de su obra, mucho más completa y en la que estén subsanadas las ligeras imperfecciones que aún contiene" (Toro y Gisbert 1912: 196-197)<sup>8</sup>.

Una y otra vez, Toro y Gisbert hace votos por la aparición de nuevas y mejoradas ediciones. En esos términos se refiere a las futuras ediciones del *Vocabulario rioplatense razonado* (1890) de Daniel Granada: "Y podemos esperar que las nuevas ediciones de una obra tan bien concebida han de sernos cada vez más útiles, sobre todo si su autor se dedica con empeño á esquilmar la ya riquísima literatura nacional argentina y uruguaya" (Toro y Gisbert 1912: 198)<sup>9</sup>.

El *Vocabulario de mexicanismos* (1905) de Joaquín García Icazbalceta le suscita comentarios elogiosos como obra metódica superior a las de su estilo y como texto que, siguiendo el esquema descriptivo ensayado por el diccionario académico, se plantea establecer comparaciones con otros diccionarios de americanismos (Toro y Gisbert 1912: 199).

Para Toro y Gisbert, lexicógrafo veterano, la práctica de elaboración le resulta muy central como motivo de análisis metalexigráfico. Siempre que los textos se lo permiten subrayará los seguimientos metodológicos y las conexiones sistemáticas en la construcción de las obras. Estas insistencias críticas se reflejan con agudeza en relación a los diccionarios de indigenismos. Así su percepción del *Tesoro de catamarqueñismos, nombres de lugar y apellidos indios con etimologías y eslabones aislados de la lengua cacana* (1898) del lingüista argentino Lafone Quevedo ("Es una obra bien estudiada y metódica en la que despliega el autor gran ciencia lingüística") y, muy especialmente, la del célebre *Diccionario etimológico de las voces chilenas*

---

8 Confirmando la apreciación crítica de Toro y Gisbert, el investigador hispano-hondureño Atanasio Herranz ha destacado el aporte de Membreño para el conocimiento del español de Honduras: 1) "Alberto Membreño y la lexicografía en Honduras", en *Español. Antología*, Guaymas, Tegucigalpa, 1983, pp. 74-89; 2) "El español de Honduras a través de su bibliografía", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, 1990, t. XXXVIII, N° 1 (Herranz 1990: 31, 49).

9 Modernamente se ha hecho un notable estudio sobre la obra de Granada. El estudio, elaborado por la lexicógrafa germano-uruguaya Ursula Kühl de Mones, analiza el texto de Granada en su conexión con *Los Inicios de la lexicografía del español del Uruguay* (Tübingen: De Gruyter, 1986. Lexicographica, 8).

*derivadas de lenguas indígenas americanas* (1905-1910) del estudioso germano-chileno Rodolfo Lenz.

Los diccionarios venezolanos aparecen también en la mirada de Toro y Gisbert. Dedicar reflexiones a los textos de Julio Calcaño (*El castellano en Venezuela*, Caracas 1897) y de Baldomero Rivodó (*Voces Nuevas de la Lengua castellana*, París 1889) y consigna una mención al *Diccionario de galicismos* de Rafael María Baralt en relación a la utilización que de esta obra hace Rafael Uribe para la confección de su *Diccionario abreviado de galicismos* (Medellín, 1887).

En la sección de diccionarios fuera de clasificación, en donde también ha incluido al gran Rufino José Cuervo, del que no hace ninguna reflexión ("Todo el mundo la conoce y admira y cuanto pudiera yo decir en elogio suyo sería mera repetición"), aparecen sus comentarios a los mencionados lexicógrafos venezolanos.

Estas son sus apreciaciones:

#### Sobre *El castellano en Venezuela*:

Está inspirado visiblemente en la obra del insigne colombiano, imitándola hasta en la disposición material, harto incómoda sin embargo. Las remisiones de la tabla de materias a los párrafos de la obra obligan a veces a perder infinito tiempo en buscar una palabra en un párrafo de cinco o seis páginas.

El autor tiene algunas teorías etimológicas bastante raras y entre otras la de sacar del sánscrito y de las lenguas orientales las voces americanas. Así por ejemplo *extrae del malayo aji, budare, búcaro, piragua; saca macana de (sic) latín machina y cacique del árabe jeque*.

Trae la obra cierto número de venezolanismos que constituyen su parte más útil (Toro y Gisbert 1912: 202-203).

#### Sobre *Voces nuevas de la lengua castellana*:

Contienen también entre otra infinidad de datos curiosos, aunque a veces demasiado atrevidos, una colección bastante grande de venezolanismos, pero separados en varios grupos, de tal suerte que su consulta es difícil. Ninguna de estas últimas obras se ocupa en las voces de historia natural (Toro y Gisbert 1912: 203).

Las notas críticas sobre lexicografía venezolana presentadas por Toro y Gisbert resultan reveladoras de la opinión que la filología hispánica sostenía sobre la obra de Julio Calcaño y, en general, sobre la lexicografía académica de aquellos años. Sumándose a los juicios que Hugo Schuchardt<sup>10</sup> y Rudolf

---

10 El lingüista austriaco había escrito una reseña al *Resumen de las Actas de la Academia* del año 1884, para la *Literaturblatt für Germanische und Romanische Philologie* (Nº10: 1885), en la que se asombra por la carencia de métodos científicos en las investigaciones venezolanas (Pérez Hernández 1988: 112-113).

Lenz<sup>11</sup> habían difundido sobre las inconsistencias metodológicas, la carencia de un sistema de descripción y, muy especialmente, los desafueros en materia etimológica, Toro y Gisbert viene a reconfirmar desde el mundo hispánico la misma consideración.

El parecido con la obra de Cuervo que Toro y Gisbert hace notar en la estructura y estilo diccionariológico en *El castellano en Venezuela* debe entenderse, más que como simple imitación, como asimilación por parte de Calcaño a un principio descriptivo poco frecuente en su tiempo y del que él es precursor en la lexicografía venezolana y adelantado en la de Hispanoamérica: el diccionario estándar. En su concepción están entrando en juego, no sólo los criterios contrastivos de la generalidad de los diccionarios de -ismos, sino, también, un criterio de descripción global de la variante dialectal del español venezolano. Es decir, no sólo se consignan aquellos venezolanismos o unidades de marcación diatópica incuestionables, sino el universo de unidades léxicas que tienen uso en el español de Venezuela. Este aporte, sin embargo, no excluye las inconsistencias que la crítica de su tiempo le reclamó con dureza y validez.

Debe también destacarse el acierto de Toro y Gisbert al privilegiar del corpus del libro de Calcaño la sección "Venezolanismos", como la que con más notoriedad justifica la necesidad de la obra. En este sentido, Rivodó fue un compilador notable, más no un descriptor con aportes claros.

## LAS ANOTACIONES MANUSCRITAS

A lo largo del capítulo del libro *Americanismos* que venimos estudiando, Barnola dejó constancia manuscrita de algunas de sus opiniones sobre los planteamientos del autor y de algunas precisiones documentales. En realidad, todo el libro está anotado por el lector y crítico agudo en materia de lenguaje que fue Pedro Pablo Barnola.

---

11 Muy duro con Calcaño, Lenz se convertirá en su principal sancionador: 1) "El libro es un pobre remedo de la obra de Cuervo; el autor se confunde a cada paso con su sabiduría postiza i con sus latines que sólo a otros que saben aún menos de filología pueden hacer impresión. Sería ménos desagradable la lectura del libro si no viera que el autor está muy convencido de su valor propio"; 2) "La ignorancia de los principios científicos en este libro es tan completa que cualquier estudiante de filología románica puede corregir centenares de disparates"; 3) "En verdad, algunas de las etimologías atacadas son falsas, pero mas desacentadas son las que propone Calcaño"; 4) "Las lenguas del orbe entero, no solo el latín, griego, árabe, sánscrito i algunas lenguas americanas, sino malayo, kawi, dayak, malgacho, mongol, gótico, céltico, vascuence aparecen en sabrosa mazamorra"; 5) "La obra de Calcaño es un libro pelgrosso, especialmente en la parte etimológica, porque las palabras que cita a menudo no tienen existencia real i el autor no tiene idea de métodos filológicos" (Cita en Pérez 1997: 100).

Apartando el testimonio que será motivo de reflexión en el siguiente apartado, el capítulo "Los diccionarios de americanismos" conserva, en el ejemplar que pertenecía al Padre Barnola, sus aclaraciones, desencuentros y acuerdos con el texto de Toro y Gisbert.

En las anotaciones de Barnola, los nombres de Calcaño y Alvarado aparecen siempre enfrentados como enfrentamiento de la lexicografía precientífica, en su mayoría de estirpe académica, y la lexicografía científica sobre el español de Venezuela que Lisandro Alvarado lograría echar a andar con la aparición de sus extensos *Glosarios*.

Entre las páginas 170 y 171, Toro y Gisbert ensambla una reflexión sobre el poco arraigo de principios y métodos científicos en los estudios lingüísticos hispanoamericanos. Propone: 1) la recolección sistemática de unidades diferenciales americanas no recogidas en los diccionarios españoles; 2) descartar de nuestros estudios la consideración etimológica por falta de documentos; 3) desechar por inútiles el registro de los vicios lingüísticos que el purismo de este tiempo había exagerado; y 4) la necesidad de que muchos estudiosos serios se dediquen a estas materias. Barnola, subraya todo este largo párrafo y, al final, escribe: "ejem. J. Calcaño":

El poco desarrollo que han tenido hasta ahora en los países americanos los estudios filológicos es motivo para que muchos de sus actuales lexicógrafos carezcan de la sólida base científica que necesitarían para realizar la obra que emprenden. Faltan á casi todos estos autores, salvo contadísimas excepciones, la ciencia filológica y, cosa más importante acaso, el método científico. La primera no les hace falta si consienten en concretarse á la lexicografía pura, es decir, al acopio de palabras, frases, acepciones, etc., usadas en su país y no incluidas en los diccionarios españoles, sin empeñarse en averiguaciones etimológicas para las cuales no disponen de elementos suficientes de apreciación. Ojalá se dedicaran algunas personas de buena voluntad á tan utilísima labor. Algo más útil sería que la sempiterna crítica de <<vicios de lenguaje>> en que se complacen demasiados americanos (Toro y Gisbert 1912: 170-171).

Otra anotación de Barnola que merece reseñarse, ya que se encuentra en la misma tónica del testimonio sobre Alvarado que más extensamente formulará, es la que consigna en la página 204 en refuerzo del siguiente texto de Toro y Gisbert: "Ojalá puedan mis consejos ser útiles á los futuros autores de léxicos americanos en cuyas manos caigan estas páginas". Barnola hace una llamada para destacar que ese autor futuro, en el caso de Venezuela, sería Lisandro Alvarado: "Y cayó en buenas manos. L. Alvarado ha logrado..." Y aquí, el texto de Barnola se interrumpe por imposibilidad de lectura al ser cortado por los encuadernadores del libro que lo refilaron sin considerar las ricas anotaciones manuscritas que su dueño había hecho en los márgenes.

Este texto trunco nos obliga a remitirnos al testimonio sobre la obra de Alvarado, ahora sí conservado en su totalidad, que Barnola escribió en las páginas blancas con las que finaliza el capítulo motivo de nuestro interés.

## EL TESTIMONIO

Barnola siente la necesidad de culminar este notable estudio de los diccionarios de americanismos, en donde la participación de Venezuela no resulta muy destacada, con un comentario sobre el mayor de nuestros lexicógrafos: Lisandro Alvarado.

Modelo de lexicógrafo, documentado y crítico, paciente observador de fenómenos, descriptor cuidadoso, Alvarado conseguirá completar, en el marco de una situación poco propicia para este tipo de estudios por el aplastante influjo purista de la Academia Venezolana, fundada por Antonio Guzmán Blanco en 1883 y capitaneada desde la Secretaría Perpetua por el propio Julio Calcaño, opositor de los métodos científicos defendidos por los estudiosos positivistas; conseguirá completar —insisto—, una obra monumental de descripción y estudio del léxico venezolano.

Se había trazado, por primera vez en nuestra ciencia del lenguaje, un proyecto que consideraba tres etapas de realización y cuyos resultados se traducirían en tres obras que darían respuesta de los logros de cada una de ellas: 1) el estudio de los indigenismos en el *Glosario de voces indígenas de Venezuela* (1921); 2) el estudio de los venezolanismos en los *Glosarios del bajo español de Venezuela* (1929); y 3) el estudio fonológico del español venezolano en las *Alteraciones fonéticas del español en Venezuela* (1ra. Redacción: 1909; segunda: 1929) (Pérez Hernández 1988: 118-119; Pérez 1997: 102-103).

Barnola como estudioso de nuestra historia lingüística, no por azar desempeñó una memorable labor como Director de la Academia Venezolana de la Lengua, privilegia la obra de este maestro indiscutible que fue Alvarado.

¿Cómo ve Barnola a este Alvarado lingüista? Lo presenta como un literato que se aproxima al fenómeno del lenguaje armado de un saber etnológico y científico, a la vez. Médico, discípulo de Adolfo Ernst, al que llama el "científico más notable de Venezuela", Barnola entenderá las condiciones de formación y las cualidades de percepción que Alvarado poseía como ningún otro estudioso venezolano de este fecundo momento de nuestra vida intelectual y científica. Políglota, lo llama, al estilo de sus contemporáneos obsesionados por el conocimiento de las lenguas indígenas de Venezuela (Arcaya, Jahn, Salas, entre otros). Naturalista, le otorga este título merecido por su capacidad de observación de los fenómenos que él, por primera vez en el terreno, se propone describir. Recolector disciplinado, finalmente, Barnola destaca el rigor y constancia que Alvarado puso en la recolección léxica de miles de voces del habla de Venezuela.

Como siguiendo los lineamientos apuntados por Toro y Gisbert, Barnola entiende en Alvarado la realización del paradigma del lingüista venezolano. He aquí el testimonio inédito<sup>12</sup>:

Parece que el Dr. Lisandro Alvarado tuviese muy presentes todas las indicaciones de este autor para elaborar sus dos obras magistrales: *Glosario de voces indígenas de Venezuela* y *Glosarios del bajo español de Venezuela*. En esta materia es lo más acabado y abundante. Alvarado, médico, naturalista y políglota, sagaz observador y con una preparación singular como versado en latín y griego, acopió en su vida enorme caudal de voces, escudriñando sus etimologías, cotejando la sinonimia con un criterio de etnólogo y literato de alta talla. Siguió con muy buen acierto la enseñanza del Dr. Ernst, el científico más notable de Venezuela.

## LA CRÍTICA

La recepción de la obra de Alvarado rebasó el momento crítico de Toro y Gisbert. De hecho sus obras fueron publicadas después de 1912. En 1934, Mario Briceño-Iragorry echa en falta algunas voces trujillanas y elabora un texto que publica en el *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua*: "Algunas voces usadas en el Estado Trujillo, no incluidas en los Glosarios de Alvarado".

Paulatinamente, el pensamiento lexicográfico de Alvarado y el serio carácter documental de sus trabajos descriptivos lo consolidarán como una fuente —la fuente— para el estudio del habla nacional. Su obra suministrará las líneas de investigación pertinentes para el trabajo lexicográfico de los sesenta años venideros, en suerte permanente de inducción lingüística, como lo vio Santiago Key-Ayala<sup>13</sup>. Resulta difícil, aún hoy en día, prescindir de Alvarado.

En otro ámbito, su obra ha sido asimilada al cuerpo doctrinal de la sapiencia venezolana. Oculto, inadvertido, latente siempre, su pensamiento, aunque no del todo reconocido, se entronca con el hilo de una tradición esplendorosa en el terreno de la inteligencia nacional. Hay que recordar, entonces, a Key-Ayala y oírlo:

---

12 He citado este testimonio en el "Estudio preliminar" que escribí para la edición del *Glosario de voces indígenas de Venezuela*, en proceso de publicación por Monte Avila Editores (Pérez, en prensa).

13 Key-Ayala, al frente de la Comisión Editora de las Obras Completas del sabio larense, compilará la correspondencia científica dirigida a Alvarado, en donde su pensamiento es inductor de nuevas propuestas y obras, en un hermoso libro que titula: *Obra Inédita de Lisandro Alvarado (Piezas de su Archivo)* (Buenos Aires, 1958).

La historia de las letras, de las artes (aún de la misma ciencia) dan fe del advenimiento repentino y sorprendente de la fama y la influencia de obras y autores, que no fueron apreciados y sopesados en cuanto valían intrínsecamente. Algo de ello parece ocurrir con Lisandro Alvarado. Aunque estimado por sus contemporáneos venezolanos y adornado con leyendas y tradiciones de singularidades de carácter y costumbres, ha sido más bien inadvertido por las grandes cualidades de su labor circunspecta y valiosa. En realidad él representa un eminente hito en el itinerario seguido por el pensamiento nacional. Regenera una tendencia de la mente venezolana, que fue esplendorosa con Andrés Bello. Dedicó su vida entera al estudio silencioso, constante, paciente, desinteresado, de cuestiones que integran la raíz misma de nuestra cultura (Key-Ayala 1977: 1.056).

El sentimiento que el Padre Barnola deja escapar en torno a la figura de Alvarado tiene su origen en esa regeneración de la mente venezolana que Key-Ayala atribuye al sabio barquisimetano. Como Alvarado creará que la lengua es nuestro vínculo con la vida, la tierra, la gente y la historia. Se acercará a Alvarado para propiciar ese espíritu. Sus palabras hacia él testimonian un reconocimiento para un estudioso singular que decide, como él mismo, dedicar su vida a la ingente labor de *notary anotar* un país a través de una lengua que lo define, lo refleja, lo perfila y lo funda.

Alvarado, ayer; Barnola, hoy, nos están hablando de la necesidad de reconstruir el espíritu de Venezuela, aquél que da expresión propia y que nos aproxima a la clave de la verdadera diferencia. Ambos hicieron del estudio del lenguaje la vía para esta dedicación. El testimonio alvaradiano de Barnola, testimonio sobre un lexicógrafo en el marco de los testimonios de los lexicógrafos americanos, está trascendiendo la lengua para revelarnos en ella la historia, la gente, la tierra y la vida en el más grande de nuestros diccionaristas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- HAENSCH, Günther. 1994. "Dos siglos de lexicografía del español de América: Lo que se ha hecho y lo que queda por hacer". En Gerd Wotjak y Klauss Zimmermann (eds.). *Unidad y variación léxicas del español de América*. Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert Verlag/Iberoamericana, pp. 39-82.
- HERRANZ, Atanasio. 1990. "El español de Honduras a través de su bibliografía". En *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, tomo XXXVIII, N° 1, pp. 15-61.
- KEY-AYALA, Santiago. 1977. "Las Obras Completas de Lisandro Alvarado. Explanaciones Generales". En *Obras Selectas*. Caracas-Madrid: Ediciones Edilme-Editorial Mediterráneo, 1.042-1.057.

- PÉREZ, Francisco Javier. 1997. *Estudios de lexicografía venezolana*. Caracas: Ediciones La Casa de Bello. (Colección Zona Tórrida, 60).
- PÉREZ, Francisco Javier. En prensa. "Estudio preliminar". En Lisandro Alvarado. *Glosario de voces indígenas de Venezuela*. Caracas: Monte Avila Editores Latinoamericana (Colección El Dorado).
- PÉREZ HERNÁNDEZ, Francisco Javier. 1988. *Historia de la lingüística en Venezuela. Desde 1782 hasta 1929*. San Cristóbal: Universidad Católica del Táchira.
- SERÍ, Homero. 1964. *Bibliografía de la lingüística española*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- TORO Y GISBERT, Miguel de. 1912. *Americanismos*. París: Librería Paul Ollendorff.

#### ABSTRACT

This study stresses the testimony analysis about the performance of the lexicografs in the reconstruccion of the history of discipline. To this purpose an unpublished text is submitted, about the meaning of the glosaries of Lisandro Alvarado, written by Pedro Pablo Barnola, aligning them in terms of what his personal library suggests about linguistics contexts. This allows at the same time a reconnaissance tour through some of the key figures in the Hispano-american and Venezuelan lexicography.

#### KEY WORDS

Venezuelan lexicography. History of the dictionaries. Testimonies from Lisandro Alvarado and Pedro Barnola's libraries. Venezuela.